Hace muchos días que te veo triste...Hay en tu alma alguna pena que me quieres ocultar... Eso no está bueno....¿No soy yo tu hermano? Si padeces, ¿por qué no divides conmigo tus penas?.....¿Por qué he desmerecido tu confianza?..... ¿Crees que no te puedo yo consolar?..... ¿Necesitas consejos?..... ¿Quién mejor que un moribundo puede dártelos?.....¿Necesitas dinero?.....A tu edad se necesita siempre.....Pero ¿por qué no me lo pides?.....

Era tan cariñoso el acento de Antonio, que Manuel no podía responder una sola palabra; sin embargo, en su interior se avergonzaba de su proceder villano, como si tuviera él la culpa, y no pudiendo reprimirse, por un impulso repentino, se arrodilló junto á la cama gritando con una voz que brotaba del corazón:

—¡Perdóname.....perdóname!.....

Antonio no lo comprendió; iba acaso á preguntarle el sentido de aquellas palabras, cuando notó que los ojos de su hermano se abrían lentamente, como contra su voluntad; que sus labios temblaban y se enrojecían, y su rostro todo expresaba un sentimiento de angustia, como si hubiera una fuerza que lo atrajera hacia cierto punto.

El mismo Antonio volvió su rostro atraído por ese presentimiento vago, al que podría darse el nombre de atracción, y distinguió á su esposa que volvía del baño, más bella, más excitante que nunca: traía el cabello suelto, flotando sobre sus espaldas desnudas; su mirada parecía templada por la humedad de sus

ojos; sus labios estaban entreabiertos por esa dulce fatiga que se experimenta después del baño; su vestido, finalmente, se hallaba en cierto abandono.....

¡Estaba tan bella, que su marido la comtempló extasiado y le tendió los brazos!

Por un momento, Antonio, Dolores y Manuel no formaron más que un grupo...pero de pronto mil ideas, mil recuerdos, brotaron en el cerebro del primero, como una inspiración: un presentimiento se despertó en su pecho; tuvo celos de su hermano.....y lo rechazó.....

Manuel, espantado con aquel cambio repentino, lanzó un grito y cayó sobre la cama. Aquel grito, nervioso, apasionado, fué al mismo tiempo una terrible revelación y una acusación para Dolores.

No podremos explicar lo que pasó en aquel momento en el corazón de la mujer, porque hay cosas que jamás podrán escudriñarse; pero sí aseguramos que experimentó una mezcla de placer, de terror, de vergüenza, de arrepentimiento, y se cubrió el rostro con las manos.....

¡Antonio vió entonces á su alrededor claramente! celoso, lo habían engañado las personas de quienes nunca hubiera sospechado: ¡su hermano y su esposa!

No es más terrible un volcán al estallar, que lo fué en el primer momento el corazón del celoso marido: hirvieron en su pecho todas las pasiones.....Lívido, brotando fuego por los ojos, se levantó Antonio como un espectro, y

buscó con la vista una arma para asesinar á los miserables que bajaban ante él los ojos.....

No pronunció una sola palabra; pero aquel fué un momento solemne.

De pronto se dejó caer como herido por un rayo: la energía que había sostenido su cuerpo por un instante, lo abandonaba; á su vez se cubrió el rostro y lloró como una mujer.... ¡Pobre corazón!.....

—¿Ya lo ves, hermano?,—dijo en voz baja y triste Manuel;—por eso quería huir.

En seguida este pobre joven tomó la mano del enfermo, la oprimió en silencio contra su corazón; dirigió una mirada llena de profundo dolor á su cuñada; levantó la mano señalando el cielo, y salió sollozando de la casa.

Antonio lloraba también; miró alejarse á su hermano, pero no lo llamó.....Cuando hubo atravesado la puerta, el enfermo se arrodilló con trabajo sobre su lecho, y bendijo solemnemente á su hermano. . . . .Luego se enjugó las lágrimas, besó con paternal amor la frente pálida de Dolores, y le dijo:

—¡Pobres mártires, perdonadme! . . . . .

VIII

Desde aquel momento, como si Antonio hubiera sido herido de muerte, ya no volvió á levantar la cabeza. Recibió el Viático y aguardó con la dulzura de un justo la agonía.

Dolores experimentó también una transformación completa. Como si hubiera querido hacerse perdonar á fuerza de virtudes su falta involuntaria; como si su alma, después de la prueba, participara algo de la fortaleza de los espíritus celestes, no fué ya una mujer al lado de su marido, sino un ángel de esperanza que endulzaba los últimos momentos de Antonio.

La postrer noche de su vida hizo éste llamar á su hermano Manuel, que no había tenido valor para alejarse.

A eso de las diez reunió á su hermano y á Dolores sobre su pecho como en otros días, y les pidió que lo perdonaran.

¡Qué tristes y qué solemnes son esos momentos en que el hombre arregla todos sus asuntos

para emprender ese viaje del cual jamas se vuelve!

—No tengo yo que perdonaros, dijo Antonio á su hermano y á su esposa al mirarlos llorar; no habéis sido culpables sino mártires. Habéis resistido la prueba..... y sólo es culpable aquel que sucumbe, porque jamás nos envía Dios pruebas superiores á nuestras fuerzas.... No lloréis porque hay otro sitio donde nos volveremos á reunir. "Los lazos de la familia no se rompen en el cielo," (1) y allí espero que seremos felices no formando todos más que un solo cuerpo!

Luego añadió:

—Vais á quedar expuestos todavía á los ataques del mundo: aun está para vosotros distante el puerto. . . . .mas si queréis llegar á él con bien, no dudéis nunca. . . .mirad que la fe es el principio de la esperanza. . . . .Que sea la religión vuestra estrella polar.... ella os alumbrará el camino. Esos mismos tormentos que habéis sufrido son la prueba más evidente de la existencia de un Dios, porque ¿qué sería del mundo sin un Dios justo y remunerador? ¿A dónde irían á parar los hombres y las sociedades el día en que ya no se creyera en la inmortalidad del alma?.....

A las doce de la noche comenzó la agonía de Antonio

Dos sacerdotes camilos rezaban junto á su cabecera, y Dolorès y Manuel estaban arrodi-

(1) Sermones del P. Domingo Lacordaire.

llados á ambos lados de la cama, calentando con sus lágrimas las manos del moribundo.

A las cuatro y media de la mañana, cuando ya se sentía el fresco de la aurora, Antonio levantó los ojos al cielo, estrechó las manos de su hermano y su esposa, y espiró dulcemente con la sonrisa en los labios, como un niño que duerme en el regazo de su madre.

Dolores y Manuel permanecieron llorando en su mismo lugar, hasta que las manos de Antonio se pusieron heladas como el mármol de una tumba. Entonces se levantaron y se separaron como dos extraños, como dos enemigos, sin mirarse siquiera..... Es que instintivamente conocían que una vez encontradas sus miradas, ya no serían dueños de separarse....

Tres días después, Manuel daba un casto abrazo á Dolores, en la portería del convento de **** de esta capital.

Sonó el órgano, oyóse el canto lejano de las esposas de Cristo, que parecían llamar desde el cielo á su nueva hermana, y nuestros dos jóvenes, en el momento de separarse para siempre, levantaron los ojos y pronunciaron á un tiempo:

—¡¡HASTA EL CIELO!!

¡Adiós tristísimo, pero lleno de esperanza!

Dolores tomó el hábito, y Manuel marchó á incorporarse con las tropas mexicanas, que de-

bían conquistar una victoria inútil y sangrienta en la Angostura.

¿Qué fué la virtud para estos dos seres?—En la tierra, mansión transitoria, una dolorosa prueba: en el cielo, lugar de eternas delicias, una corona resplandeciente. El crisol donde se purifica el oro.

Diciembre 25 de 1849.

DOLORES OCULTOS.